



*“Mujeres buenas hay  
muchas pero tú eres la  
mejor de todas”*

*Pr. 31, 29*

*Lima, 10 de Mayo de 2015*

*Mi queridísima Hermana  
¡Feliz día de la Madre!*

Con palabras del Antiguo Testamento del libro de Proverbios te saludo: “Mujeres buenas hay muchas pero tú eres la mejor de todas” Doy gracias a Dios por el don de la maternidad espiritual que te ha concedido desde antes de los tiempos. Junto con San Juan Pablo II te digo:

Te doy gracias, mujer-hija y mujer-hermana, que aportas al núcleo de la Comunidad y también al conjunto de la vida las riquezas de tu sensibilidad, intuición, generosidad y constancia.

Te doy gracias, mujer-consagrada DIC, que a ejemplo de la más grande de las mujeres, la Madre de Cristo, Verbo encarnado, te abres con docilidad y fidelidad al amor de Dios, ayudando a la Iglesia y a toda la humanidad a vivir para Dios una respuesta “ esponsal”, que expresa maravillosamente la comunión que Él quiere establecer con su criatura.

Te doy gracias, mujer Dominica de la Inmaculada Concepción, ¡por el hecho mismo de ser mujer! Con la intuición propia de tu femineidad enriqueces la comprensión del mundo y contribuyes a la plena verdad de las relaciones humanas.

·  
Mi « gratitud » mi admiración hacia ti mujer de buena voluntad que te vas dedicando a defender la dignidad de tu condición femenina consagrada mediante la conquista de tus votos Religiosos, sirviendo incansablemente al Bien Común.

Queridas hermanas, en este día bendito de la Madre meditemos de nuevo sobre la maravillosa página de nuestra vida ..., detente y recreate en el Creador que no solo te soñó como mujer sino más aún te soñó madre, que dignidad la nuestra de tener por nombre Madre, como hijas de la Inmaculada Concepción acudamos a Ella sin temor para que nos eduque en su escuela , que nos enseñe a mantener encendida la antorcha de la Luz y la Verdad y que esta luz interior aplaque las tinieblas de la mentira y la falsedad, que a través de María Santísima lleguemos a ser las madres que Dios soñó según su corazón y

del cual el mundo está sediento. En su libertad y olvido de sí misma, en su disposición hacia los demás, es ella un ejemplo para todas nosotras. Entonces nos queda muy claro que el “genio femenino” es más potente que toda fuerza, aun cuando, desde nuestro limitado punto de vista, nos parece, a veces, lo contrario. No obstante, podemos tener la seguridad de que, al fin de nuestra vida, lo único que tendremos en nuestras manos no será ni dinero, ni nuestro éxito. Lo que construye nuestra existencia real y eterna es el servicio a la Verdad velando por el Bien Común y el amor que hemos dado y el que hemos recibido; no tenemos nada más.

La Iglesia ve en María la máxima expresión del “genio femenino” y encuentra en Ella una fuente de continua inspiración. María se ha autodefinido **“esclava del Señor”** (Lc 1, 38). Por su obediencia a la Palabra de Dios Ella ha acogido su vocación privilegiada, nada fácil, de esposa y de madre en la familia de Nazaret. Poniéndose al servicio de Dios, ha estado también al servicio de los hombres: un servicio de amor. Precisamente este servicio le ha permitido realizar en su vida la experiencia de un misterioso, pero auténtico “reinar”. No es por casualidad que se la invoca como “Reina del cielo y de la tierra”. Con este título la invoca toda la comunidad de los creyentes, la invocan como “Reina” muchos pueblos y naciones. **¡Su “reinar” es servir! ¡Su servir es “reinar”!**

De este modo debe ser la autoridad que ejercemos, tanto en la comunidad, como en el Colegio y en la Iglesia. El “reinar” es la revelación de la vocación fundamental del ser humano, creado a “imagen” de Aquel que es el Señor del cielo y de la tierra, llamado a ser en Cristo su hijo adoptivo. El hombre es la única criatura sobre la tierra que “Dios ha amado por sí misma”, como enseña el Concilio Vaticano II, el cual añade significativamente que el hombre “no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino en la entrega sincera de sí mismo” (Gaudium et spes, 24).

En esto consiste el “reinar” materno de María. Siendo, con todo su ser, un don para el Hijo, es un don también para nosotras sus hijas Dominicanas de la Inmaculada suscitando en nuestro interior profunda confianza, para ser guiadas por los difíciles caminos de la vida al propio y definitivo destino trascendente. A esta meta final llega cada una a través de las etapas de la propia vocación, una meta que orienta el compromiso del fiat de cada día.

Que María, Reina del amor, vele sobre nosotras mujeres consagradas y sobre nuestra misión al servicio de la humanidad, de la paz y de la extensión del Reino de Dios.

Hagan extensivo mi saludo y oración a su mamá y las que la tenemos en el cielo, recibamos su intercesión.

Con mi Bendición y cariño.

*¡Feliz día de la Madre!*

Hna Elfi de María Pozo A  
Piora Provincial